Carmen Becerra Suárez
De perseverancias y tenacidades, celebraciones y aniversarios
*Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo.* XCVIII-1, 15-23
https://doi.org/10.55422/bbmp.801

# DE PERSEVERANCIAS Y TENACIDADES, CELEBRACIONES Y ANIVERSARIOS

En abril de 1972, la editorial catalana Destino, en su colección Áncora y Delfín publicaba una novela titulada *La saga/fuga de J.B.* Su autor, un escritor todavía entonces más reconocido por su labor crítica que creadora, era el ferrolano Gonzalo Torrente Ballester. A pesar del escepticismo con el que el novelista aguardaba la acogida de su obra,[1] tanto por la crítica como por los lectores, la novela fue recibida con asombro, incluso entusiasmo, y con excelentes reseñas críticas.[2] Esta inesperada situación se refleja débilmente en sus grabaciones magnetofónicas de trabajo, publicadas en 1982, con el

[1] El 10 de agosto de 1971, prácticamente terminada la novela, registra en su magnetófono: "Y ahora falta saber si va a servir de algo o no va a servir de nada", *Los cuadernos de un vate vago*, p. 247.

[2] Un par de ejemplos serán suficientes: "Una de las mejores novelas de los últimos lustros", decía Rafael Conte, en *Informaciones de las Artes y las Letras* (24.2.1972); "una obra que por su importancia ha de hacer correr mucha tinta", afirmaba José Domingo, en *Ínsula* (nº312, noviembre 1972). Sobre este tema, puede consultarse el artículo de José Antonio Pérez Bowie, "*La saga/fuga de J.B.*: crónica de una recepción" (*La Tabla redonda. Anuario de estudios torrentinos*, 1, 2003, 101-127), en el que podemos leer: "adquirió pronto la dimensión de una novela canónica dentro de la producción novelística de la posguerra, que muchos de sus reseñadores le auguraban. A los pocos años de su aparición comienza a ser incluida como referencia ineludible en los manuales de historia literaria y en las diversas panorámicas o monografías del género que salían al mercado editorial" (p. 117).

título *Los cuadernos de un vate vago*.[3] Allí, en la entrada correspondiente al 11 de noviembre, Gonzalo Torrente, que hace ya algunos años reside en Albany (EE.UU.),[4] dice: "Ayer tuve carta de V. Me dice que sigue bien la venta del libro, que vaya preparando un volumen corregido para la segunda edición (…) Está convencido de que le van a dar el Premio de la Crítica, yo no lo estoy tanto" (p. 312). Efectivamente, Josep Vergés, el editor, tenía razón: la novela no solo obtuvo el Premio de la Crítica sino también el Premio Ciudad de Barcelona.

Aunque, tal vez, esa tímida respuesta, obedecía a que, desde hacía algún tiempo, Gonzalo Torrente ya estaba pensando en otra cosa. De hecho, en la entrada del 12 de julio de 1972, esto es, a poco más de dos meses de la publicación de *La saga/fuga*, dictaba a su magnetófono:

> Es curioso, y ayer lo pensaba también, como involuntariamente una modificación, como ha sido ésta de la invasión de Villasanta por los vikingos, atrae unos materiales y desplaza a otros. Es decir, que aquella novela realista que yo tenía pensada se ha ido por el aire como Castroforte del Baralla y ha dejado aquí algunos restos (p. 259-260).

Frases en las que cualquier lector/a de su producción literaria interpreta, sin dificultad; dos novelas: una ya publicada que se desarrolla en Castroforte del Baralla, y otra que llegará a las librerías en unos años. Esta última se titulará *Fragmentos de Apocalipsis* (1977) y su espacio diegético es una más que sugerente ciudad, en la que hay una catedral que alberga unas reliquias, y que se llama Villasanta de la Estrella.

En *La saga/fuga de J. B.* únicamente el lenguaje sustenta el fantástico mundo narrativo creado, convirtiéndose en su principal fundamento; de ahí que buena parte de los recursos empleados tengan

[3] En el prólogo, Torrente aclara: "en estas páginas que siguen no se contiene la totalidad de lo que hablé delante del micrófono entre 1961 y 1976 sino solo aquello que he hallado y he logrado desentrañar" (1982, 25).

[4] En agosto de 1966 se incorpora a la *State University of New York*, en Albany (Nueva York) como profesor distinguido. Regresa a España definitivamente en 1973; su destino es el Instituto de A Guía (Vigo) donde ocupa la plaza de catedrático de Literatura española, cuerpo docente al que pertenece desde 1940.

como base el juego lingüístico. Torrente despliega ante el lector/a con auténtica maestría la casi totalidad de los sistemas narrativos: el discurso, el monólogo interior, la carta, el artículo periodístico, la narración en tercera persona, la crónica..., en una sola unidad creadora. Los materiales utilizados son tan diversos como los recursos: desde personajes reales, históricos, a personajes literarios o inventados, desde la parodia del estructuralismo, al uso de leyendas trasunto de obras bien conocidas, desde la gramática de Bello, hasta la levitación de una ciudad entera, desde el mago Merlín hasta los caballeros de la Tabla Redonda. Todo ello y mucho más hallamos en Castroforte del Baralla, quinta provincia gallega, silenciada su existencia por el poder central, espacio mítico y mágico en donde cualquier cosa es posible: el rigor junto al disparate, lo asombroso junto a lo vulgar, el drama al lado de la situación más cómica o grotesca.

El argumento de la novela se articula en tres planos: el primero de ellos contiene la reorganización, en torno a la Tabla Redonda, de las actividades de los estamentos cultos de la ciudad, provocada por las investigaciones de José Bastida —modesto profesor de gramática recién llegado al pueblo— sobre el pasado glorioso de Castroforte, además de las peripecias a las que esto da lugar y la pequeña y tierna historia de amor de Bastida. El segundo plano está constituido por la lectura que Bastida hace de la «Disertación histórico crítica de la Tabla Redonda y del Palanganato y sobre algunas personas y hechos con ellos relacionados», que no es otra cosa que el relato del pasado más reciente de Castroforte y la exposición del mito de los distintos J. B. Por último, el tercer nivel recoge los episodios más remotos de la historia de la ciudad, como, por ejemplo, el de Argimiro el Efesio, o el de Santa Lilaila. Los tres planos se entremezclan continuamente, y la verosimilitud se consigue gracias al juego del narrador, el cual, aun siendo siempre José Bastida, nos cuenta los hechos enmascarándose en la tercera persona cuando alcanzamos el capítulo segundo y el final del capítulo tercero. De este modo, el narrador tiene acceso verosímil a la mente de los personajes y puede inventar la historia.

En el mundo así creado, tan real nos parece el protagonista, José Bastida, ese feo, solitario y oscuro profesor de gramática, poseedor de un espíritu sublime encerrado en un cuerpo grotesco, como, por ejemplo, el señor Valenzuela, empleado del Departamento de Limpieza Pública y Similares que recoge en su carrito todos los objetos

caídos del cielo: «Llaves inglesas, tornillos, sombreros de señora, paraguas de caballero, cometas de papel, suspiros (que son de aire y van al aire), restos minerales, niños recién nacidos, zapatillas de brujas desparejadas, aerolitos, proyectos de Reforma Agraria, cartas de amor, hojas del árbol caídas...», enumeración en la que las cosas más diversas se mezclan con otras que sugieren en la mente del lector/a claras evocaciones políticas o literarias. En este mágico territorio, tan creíble resulta un loro que pronuncia discursos, como una ciudad que levita, como la desaparición de las lampreas consecuencia directa del robo del Cuerpo Santo Iluminado.

> […] alguna vez he dicho que mi mente, en su modestia, es más o menos cartesiana, y aunque por debajo de mi racionalismo bulla siempre, y surja a veces todo lo que hay en ella de disparatado e irracional, me empeño en dominarlo y someterlo a los frenos de la razón. En el caso de *La saga/fuga* tenía que invertir los términos: dar rienda suelta a la fantasía y utilizar la razón en los detalles. Era precisamente lo que pedían mis materiales. (1977, 92-93)[5]

En *La saga/fuga* definitivamente se han eliminado las fronteras. El autor ha dado rienda suelta a su imaginación, y, en el límite de la sinrazón y de lo verosímil, construye, con un auténtico alarde verbal, un universo de ficción en el que la realidad novelada es tan absurda, o tan creíble, como la nuestra. A tal resultado contribuyen la naturaleza de los materiales utilizados, los desdoblamientos de la identidad del narrador, su curiosa personalidad, la fluctuación de las coordenadas espacio-temporales en las que la historia se desarrolla y la ruptura con los convencionalismos aún presentes por entonces en nuestra novelística.

Ahora bien, muy lejos de lo que se pudiera suponer, como sostiene Ángel Basanta al refirirse a la trayectoria literaria de Torrente:

> Esta original y audaz propuesta literaria tardó mucho tiempo en imponerse. Fue madurando, a golpes de talento y tenacidad, en obras muy diversas que, en el fondo, com-

[5] "Prólogo a la Obra Completa", *Obra Completa de Gonzalo Torrente Ballester*, Tomo 1, Barcelona: Destino, 1977, pp. 92-93

> ponen un conjunto más unitario de lo que parece (…). Vista desde hoy su fecunda producción literaria, se me antoja que Torrente descubrió pronto a dónde quería ir, aunque luego tardase en llegar. (Basanta, 2001, 79)[6]

Efectivamente, las cosas no fueron fáciles para el escritor, y el parto no fue rápido y sin dolor, sino más bien todo lo contrario.

El proceso comienza diez años antes de la publicación de la novela, y podemos conocerlo gracias a la transcripción de las cintas magnetofónicas en las que grababa el discurrir de sus pensamientos, su trabajo, publicadas con el título *Los cuadernos de un vate vago*.[7] El 29 de noviembre de 1962 encontramos las primeras anotaciones al proyecto: "Ayer, de repente, se me organizó una novela (…) pensé o recordé mi vieja academia Taladriz como ambiente de una historia novelesca con don M. como protagonista" (1982, 53). Don M. fue durante un tiempo el nombre del protagonista de la novela en curso; pero, aunque su nombre cambió, no se alteraron otras de sus características:

> Don M. M., el pobre (…), licenciado en Filosofía y Letras, director a veces de academia, siempre con mala fortuna, cuyo físico es impresionantemente feo: tiene unos brazos y unas manos que yo creo que le pasan de la rodilla, desmedrado (…). Este hombre, que sabía mucha gramática, o, al menos, decían que sabía mucha gramática, era además poeta, … (1982, 53-54)

A medida que avanza en su desarrollo accedemos también a los referentes históricos que se ocultan bajo algunos de sus personajes. Un único ejemplo, extraído de una anotación del 25 de julio de 1967, creo que será suficiente:

---

[6] Ángel Basanta, "Historia, mito y literatura en las novelas de Gonzalo Torrente Ballester", en José A. Ponte Far y José Ángel Fernández Roca (eds.). *Con Torrente en Ferrol: un poco después*, Actas del I Congreso Internacional "A obra literaria de Torrente Ballester". Universidad de A Coruña: A Coruña, 2001, pp. 78-84

[7] Editado en Barcelona: Plaza & Janés/Literaria, septiembre 1982.

> Lo que se me ha recordado hoy, pese al jaleo, con cierta insistencia, es aquello que se cuenta en Pontevedra de uno de los Muruais, que salía de noche disfrazado de Urco y pegando gritos por las calles vacías y mojadas. Si esto lo contamos de una manera abstracta, la fórmula sería: el hombre que se disfraza de mito. Y si después volvemos a contarlo de una manera concreta, tendremos a J.M. disfrazándose de John Moore, etc, etc, (1982, 87)

Las fuentes de inspiración son muy variadas y heterogéneas. Así, en una anotación de septiembre de 1967, sin precisar el día ("primeros días") encontramos la causa de la levitación de Castroforte del Baralla, el espacio novelesco:

> Lo más importante fue la visita a la National Gallery (…) uno de los Goyas es un cuadro muy extraño, algo así como una ciudad encima de una colina, pero está de tal manera pintada que parece que la ciudad va por el aire y la colina es la estela de polvo. En cuanto lo vi le dije a F.: "Mira, eso es lo que yo necesitaba para ese pueblo de mi novela, que fuese por el aire", y le saqué una foto al cuadro. (1982, 91)

Hemos de esperar casi cinco años desde el inicio del proyecto novelesco (23 junio de 1967), para disponer parcialmente del que será el título: "Llamemos a esta parte de la novela *La saga de J.M.* **(…)** tiene que ser una narración en primera persona, en la cual, de una manera sistemática, se confunden las cuatro personalidades de J.M." (1982, 85); pero ya en la nota del 9 de diciembre de ese mismo año, se modifica un poco más: "Tengo cincuenta y tres folios de *La Saga de J.B.*" (1982,100). Por fin, el quince de enero de 1968 encontramos el título definitivo: "Evidentemente todos mis tropiezos, dificultades, vacilaciones, rectificaciones referentes a *La saga/fuga de J.B.,* obedecen pura y simplemente al hecho de que es un tema inmaduro, de que no lo he pensado suficientemente… (1982, 115). Han pasado ya seis años, el escritor ha encontrado el título apetecido, pero cree que todavía el tema está "inmaduro".

La depresión, la inseguridad, asaltan frecuentemente al novelista. El 25 de octubre de 1968, anota: "Hay que hallar un tono más ob-

jetivo donde la ironía esté más escondida, donde la ironía consista más en el material usado que en las palabras con que se cuente. En fin, que este es el cuento de nunca acabar y que esta novela no va a terminar nunca…" (1982,134). Situación que parece continuar meses más tarde, como se constata en lo anotado el 15 de febrero de 1969, "Hoy es el sábado quince de febrero, y lo que quiero consignar aquí son mis repetidos fracasos al intentar escribir un nuevo comienzo de la novela (1982,141).

Sin embargo, pasada una semana, los elementos se reordenan, vuelven a tener sentido. Así, el 23 de febrero registra: "Tal y como van las cosas, el orden sería este: Primero la desaparición del Cuerpo Santo. A continuación, la Balada del Cuerpo Santo. Y, después, el comienzo de los hechos propiamente dichos con la cuestión de la estatua del Almirante Valentín…" (1982, 146).

Y de nuevo, la inseguridad, tan solo un par de meses después: "…lo que voy a grabar prueba hasta qué punto, a pesar del tiempo que hace que trabajo en *La saga de J.B.*, la novela está poco pensada" (1982,175). Idas y venidas, ánimos y desánimos, ideas y vacíos, … y algunas seguridades: "Yo creo que la fisonomía mental de José Bastida le permite iniciar una narración en forma de fuga. El modelo que debe seguir es precisamente el modelo de fuga, es decir, una reiteración de temas de una manera sistemática o aproximadamente sistemática (1982, 185). Por fin, el 10 de agosto de 1971, leemos:

> Estoy en Madrid y tengo aquí delante encima de la mesa, un razonable montón de cuatrocientos y pico folios con *La saga Fuga* puesta en limpio (…) Merceditas se ha llevado las páginas y me ha prometido que dentro de dos días me lo tendrá en limpio; entonces sí que podré decir realmente que está completa *La Saga Fuga*. ¡Vaya por Dios, el trabajo que me dio! (p. 247)

Pues bien, en 2022, *La saga/fuga de J. B.* cumple cincuenta años, y, a pesar de su madurez, continúa siendo, sin que el tiempo haya podido hacerle mella, una novela fresca, original, divertida, innovadora y rupturista. Una novela que, como acertadamente, a mi juicio, sostenía Santiago Rodríguez Santerbas, en la revista

Triunfo,[8] representa el paradigma de "un novelista en perpetua evolución", para luego aclarar que en el caso de GTB, "evolución" equivale a "progreso", a "búsqueda incesante". Aunque, quién sabe, porque si concedemos veracidad a las confesiones del autor en el Prólogo a la edición de sus grabaciones en el magnetófono, quizás deberíamos cambiar algunas de las afirmaciones hasta aquí vertidas:

> Voy a decirlo con mucha más claridad y sin tantos circunloquios; voy a decirlo con las palabras mínimas: yo escribí *La saga/fuga,* pero sólo en el sentido material, como la pudo escribir un *médium*. Me fue dictada desde el espacio propio de los magnetófonos por una voz despectiva y admirable, una voz convencida sin duda de su superioridad, recibida por mí con la más humilde pasividad del mundo, con la más absoluta sumisión. (Torrente Ballester, 1982, 24)[9]

Con la publicación de este número monográfico del *BBMP*[10] queremos conmemorar el cincuenta aniversario de la publicación de esta extraordinaria novela. Para ello hemos contado con la colaboración de un buen ramillete de especialistas en la literatura torrentina que han dedicado su lucidez, conocimiento y sabiduría crítica al análisis de determinados aspectos de *La saga/fuga de J. B.*, aspectos sobre los que se depositan renovadas miradas, características o temas menos trabajados, más desatendidos hasta el momento o, simplemente, nunca estudiados en profundidad.

---

[8] "La saga-busca de GTB", en *Triunfo*, sección Arte. Letras. Espectáculos, nº 517, año XXVII. Fecha de publicación: 26-08-1972, p. 44

[9] "La magia, los magnetófonos y yo". Salamanca, últimos días de junio del año ochenta y uno. Prólogo del autor a *Los cuadernos de un vate vago.*

[10] Todos aquellos que desde hace décadas dedicamos nuestro esfuerzo al análisis de la vida y obra de este escritor gallego, y, en particular, el grupo de investigación "Gonzalo Torrente Ballester" al que pertenezco, queremos agradecer calurosamente a quienes conforman la dirección de la Real Sociedad Menéndez Pelayo, así como al Comité de dirección del *BBMP* su amabilidad y generosidad al ofrecer las páginas de tan prestigiosa revista, que de dicha institución depende, para acoger este homenaje a la obra cumbre y más universal de Gonzalo Torrente Ballester con motivo del quincuagésimo aniversario de su publicación.

Confiamos en que este volumen monográfico, cuya finalidad no es otra que la de festejar y situar en primer plano la capacidad creadora de Torrente Ballester, plasmada en *La saga/fuga de J.B.*, por medio de este conjunto de artículos que el volumen contiene, como frutos que cuelgan de un mismo tallo, arroje más y nueva luz sobre la aventura/desventura de José Bastida y el fantástico universo de Castroforte del Baralla.

Carmen Becerra Suárez
Universidad de Vigo